

Jueves 3 de diciembre

DIÁLOGOS FEMINISTAS Y ECOLOGISTAS

“RESCATAR LA ESPERANZA: NO DEJEMOS EL FUTURO EN SUS MANOS”

Plenaria: Construcción colectiva, feminista y ecologista para entrelazar aprendizajes y desafíos.

-PARTICIPANTES DEL DEBATE:

LILÍAN CELIBERTI

JUDITH MUÑOZ SAAVEDRA

-PARTICIPANTES ARTÍSTICAS:

CESHIA UBAU (Cantautora centroamericana)

L: Buenos días (Agradecimientos a Entrepueblos y todas las compañeras que participan). Es un placer para mí poder estar con todas vosotras en la conferencia de hoy con el título “Rescatar la esperanza: No dejemos el futuro en sus manos”. La ponencia seguirá tres líneas de debate dónde se desarrollarán las temáticas expuestas en la plenaria. Estas siguen, a efectos de lucha activa y de desobediencia civil, el combate antipatriarcal y anticapitalista, así como la relación de estructuras que se generan con el mismo sistema [tanto discursivo como material] en deterioro y malversación de la naturaleza; hablamos, por tanto, de una lucha ecológica. Las dimensiones que hemos decidido tratar han sido escogidas debido a las consignas que interpela el individuo con la sociedad, desarrolladas como emblema central en la defensa de sus territorios y las prácticas de movilización masiva y organizativa del mismo, tal como hemos podido apreciar durante los últimos acontecimientos en American Latina. Es el caso de Honduras —a gran escala— con la resistencia del COPINH, Berta Cáceres y el pueblo Lenca, o tantos otros movimientos y dinámicas de desobediencia que, si bien no se predisponen a liderar un colectivo o comunidad, sí radicalizan en el esquema reivindicativo individual. Máxima, por ejemplo, en Perú, se corresponde dentro de este conjunto de personas vinculadas a la defensa de sus tierras, a través de sus propias vidas y experiencias dentro del campesinado, en las que su filosofía y manera de conciliarse con el entorno que les rodea supone un principio universal que guía el ánimo de su protesta. ¿Cómo está idea de cuerpo/territorio fue encontrando, por tanto, ese espacio en el que Carmen Aliaga llegaba a denominar como “Alianzas Insólitas? Lo cierto, es que a lo largo de la historia se ha podido corroborar este hecho. Esas alianzas siempre estuvieron al alcance de todas en la medida en que no tenían una conexión directamente social o territorial. Su vínculo partía de la lucha que conectaba su frente común, ni tan siquiera las divergencias culturales eran capaces de retractar este hecho. Ponemos por caso la lucha siempre acaecida contra el autoritarismo militar, dónde las mujeres se reunían en la búsqueda de los cuerpos de sus hijos:

Entonces estas dimensiones que empiezan a tener esta lógica de encuentro que se resumen en esta consigna; en nuestro cuerpo, nuestro territorio. Porque es nuestro cuerpo, la defensa de la autonomía y de la capacidad de decidir sobre nuestro cuerpo, sobre nuestra efectividad y sobre nuestra capacidad reproductiva pero también del territorio y de politización de los cuerpos como sujetos diversos que pueden estar imbuidos en una misma práctica política.

Esta raíz, de facto, no implica una vinculación al feminismo y tampoco una influencia hacia este movimiento, sin embargo, completa algunos de los principios teóricos y políticos que defiende. Por ello, debe entenderse como una politización del cuerpo, el territorio y la autonomía en el cuidado de sí. El derecho a la autodeterminación sobre nuestros cuerpos se estrecha, en términos políticos, a la responsabilidad económica sobre nuestros territorios. Nosotras defendemos el cuidado en lo que se refiere a la conciliación humanitaria con un sistema que resulta depredador, extractivista de recursos e impositor de ciertos ideales que malversan a diversas escalas nuestras propias vidas:

Cuidar es un eje central para un planeta agredido, para una vida agredida, para la sostenibilidad de la vida agredida o del capitalismo. Entonces, [el hecho de] cuidar aparece con una fuerza, una capacidad de movilizar nuevas dimensiones de las luchas.

Es en estos imaginarios colectivos que surgen de prácticas de resistencia, donde vamos encontrando las posibilidades de redimensionar los encuentros que antes estaban divididos a causa de una modernidad racializada. La distinción entre pueblos indígenas de aquellos cuya “denominación de origen” resulta controvertida y generalizada, compete a expensas de los grandes núcleos céntricos. Es bien sabido que en América se situó coordinadamente este racismo invisibilizado. Por una sencilla razón. Los lugares con una economía emergente debían proteger sus intereses creando un amplio crisol de razas que les permitiese justificarse ante una posible revuelta o alzamiento militar. No es ninguna novedad que los grandes procesos de restricción de libertades, totalitarismos de cualquier índole o, incluso, el resurgimiento de movimientos de ultraderecha se vean con la necesidad de justificar su procedencia sanguínea, política o cultural-ideológica en términos históricos. El racismo invisibilizado como práctica ideológica ha permitido que, tras años de esclavitud, discriminación o marginación en todas sus formas, se haya conseguido organizar dentro de una situación de emergencia a todos aquellos grupos de sujetos afrodescendientes y pueblos originarios. Esto se ha producido debido a que han politizado su territorio dentro de la construcción de un estado que los ha invisibilizado y subalternizado¹ sistemáticamente, creando el fortuito encuentro en un horizonte común, dónde el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo forman parte de un ser heterogéneo y de endeble contenido que les permite unificar sus directrices y prácticas de protesta hacia una misma figura

¹ El término subalterno es usado para referirse en las ciencias sociales a sectores marginalizados y a las clases inferiores de las sociedades. Aquí, el término subalterno es usado para denotar gente marginada y oprimida específicamente luchando contra la globalización hegemónica.

representativa de la lucha y su desobediencia civil. El poder material y discursivo que el sistema capitalista tiene sobre nuestras personalidades y nuestras condiciones generales de vida humana ha servido para cuestionar permanentemente la inferencia hacia otros sujetos.

En otras palabras, el sentimiento de otredad configuraría el núcleo de este nuevo encuentro intra-sujetos. Natalia Quiroga, Economista y Doctora en Antropología Social de la Universidad de San Martín, Argentina, ha tratado de reivindicar esta dimensión desigual en el tiempo del trabajo.

Este desafío sigue siendo uno de los principales para generar políticas que coloquen la dimensión económica como una disputa central de la vida, junto con un bagaje inclusivo, hacia una sociedad más digna y equitativa. Una vez más, la situación excepcional que estamos viviendo —hacemos referencia a la Covid-19— nos demuestra cuan necesarios llegan a ser los cuidados dentro de una sociedad, así como todo el conjunto de infraestructuras que permiten la reproducción de la vida. Evidentemente las mujeres son las primeras que sufren estos graves efectos en todo el mundo. Ya sea por la precariedad de sus trabajos, las largas jornadas interminables en condiciones sanitarias mínimas o inexistentes, etc. Todo ello nos ha demostrado una vez más la profunda dependencia que la sociedad tiene de las mujeres, tanto a nivel de curas como en el hogar. No sin dejar de mostrar reiteradamente las desigualdades estructurales que padecen, ya sea a nivel económico, sanitario, de seguridad y riesgos laborales o cobertura social. Esta situación reluce, nuevamente, que en los momentos de crisis las mujeres son las primeras en verse agravadas por contextos de fragilidad o conflicto:

Nuria planteaba algunas dimensiones que me parecen muy significativas, sobre todo en un momento en que los feminismos comienzan a ser masivos en todos los países. Y abre el espectro a una diversidad que, necesariamente, coloca una disputa sobre el sentido de los feminismos al interior mismo de un movimiento que es plural, que es diverso y que es contradictorio y tiene diferencias sustantivas entre sí.

Nuria lo planteaba como una disputa necesariamente teórica, en lo que respecta a la definición misma de un feminismo de clase, enraizado, por lo tanto, en luchas concretas:

[...] tanto las luchas del territorio, las luchas que se dan en las búsquedas de nuevas formas de producir, de consumir, en una relación reivindicando una forma de estar en el planeta en armonía con la naturaleza, respetando esta naturaleza y lo que emerge, pero también un feminismo que politiza todos los campos de la vida y que por lo tanto entra en una disputa con los estados, con otros movimientos y sobre todo con el colonialismo, el capitalismo.

Esta posibilidad de concebir el feminismo des de la pluralidad de opiniones es la que permite derrocar las unanimidades categóricas, aquellas que imposibilitan el dialogo y relegan la autoría a una gran masa homogénea insensible al cambio. Sin esta riqueza de contenido, no hubiera sido posible plantearse nuevas lógicas económicas en las que se feminizase la relación de producción y entorno, creando nuevos lazos de sustento mientras se enfrenta, por su parte, a la reiterada lucha que violenta el patriarcado, las manifestaciones que el estado reproduce en su nombre y todas sus otras formas

culturales de la sociedad. Para ello, hay que crear nuevas alianzas y encuentros entre los distintos tipos de feminismos.

Uno de los aspectos que se planteó, por ejemplo, y que creó un debate en profundidad, fue la definición de un feminismo no punitivista². Se trata de comprender que la educación feminista permite concienciar racionalmente a las nuevas generaciones venideras sobre actos, discursos o convenciones de conducta social culturalmente consensuadas, para no tener que llegar a los extremos en los que las vías penales sean las que reflejen, de alguna manera, el grado de progreso moral que nuestra sociedad interpela con sus conciudadanos. Ante todo, la educación es un primer estadio en el que radica la posibilidad de cambiar las dinámicas. Las leyes solo suponen un mecanismo más de control para los violentos en las que, sin un marco jurídico establecido de acuerdo con los nuevos cambios de pensamiento humano, su función abyecta tan solo deja esperar una falta de responsabilidad civil y una flagrante agresión indirecta hacia todas las mujeres. Nos encontramos ante un desafío que merece especial atención. Otro caso que deriva de la misma problemática es el de las trabajadoras domésticas. Una vez más las leyes no lucen al amparo de las más desfavorecidas del sistema. Hablamos de todo el conjunto de mujeres trabajadoras que viven en un situación laboral de emergencia, sin cobertura social, con jornadas de sol a sol, y con sueldos muy por debajo de los mínimos esperados por sus trabajos. En la meritocracia que vivimos, la falta de reconocimientos, trato humano y cobertura de servicios mínimos sociosanitarios muestran cada vez más el avance de una derecha fortalecida que pretende quitarnos nuestros derechos conquistados:

Entonces es importante privilegiar el cuidado de nosotras, de nuestras organizaciones, de nuestros movimientos, para enfrentar estas fuerzas poderosas fundamentalistas que atentan contra todos los derechos de las personas y que, en realidad, partir de sus discursos de odio nos ponen como enemigas unas de otras [...] poder enfrentar los fundamentalismos supone también ser capaces de construir los diálogos entre nosotras que hagan posible fortalecer nuestras redes, fortalecer nuestros intercambios y encontrarnos.

Creo que estos fueron los principales ejes que se trabajaron el primer día. No obstante, invito a todas y todos a mirar los debates, pensarlos, porque estos diálogos son lo que permiten que nuestras luchas tengan inferencia real, se realimenten de esperanza, de sueños y voces que interpelen nuevas formas de conducta humana, capaces de transformarnos hacia un porvenir lleno de desafíos diarios. Con esto finalizo mi ponencia, espero que todo haya quedado reflejado, y doy paso a Judit.

J: Muchas gracias, Lilian. También me gustaría agradecer el soporte a las organizadoras y compañeras, por este espacio maravilloso. Tanto ayer como hoy pudimos compartir nuestras experiencias más significativas, rodeadas de una vitalidad feminista repleta de energía y pasión, capaz de conciliar estas sesiones tan dinámicas. La esperanza guía nuestra mesa de hoy. Y no solo por el título de la conferencia de esta segunda jornada, sino por la necesidad que, de esta pluralidad de opiniones, como decías antes Lilian, hace posible que estemos hoy aquí reunidas, juntas y más fuertes.

² Entiéndase este concepto en relación con la justicia que un estado con un marco judicial concreto puede establecer [en términos de educación feminista] hacia el castigo de una persona cuya transgresión lo penaliza/castiga por sus cargos penales, pero sin la intención o necesidad de prevenir dichos riesgos, evitarlos, o incluso rehabilitar a los acusados del mismo crimen. Uno de los casos por excelencia que demuestran este concepto, es el de la famosa "Manada", cuya sentencia en un primer estadio se centró en la agresión sexual y no en la violación, como si de un eufemismo se tratase para rebajar la condena.

Jueves 3 de diciembre

Creo que ya lo comentaste, pero la otredad dentro del feminismo es nuestra capacidad reflexiva más importante cuando se trata de articular discursos.

Fueron tres mujeres fantásticas las que ayer nos ayudaron a mirarnos y a darnos cuenta de que tenemos elementos en común. Tenemos la posibilidad de poner estas prácticas comunitarias al servicio, no solamente de las comunidades, sino de la globalidad, del mundo. Con la participación de Bárbara Figueroa de Petorca [ecofeminista de Chile], Dunia Sánchez del COPIN de Honduras [Consejo Popular de Organizaciones Indígenas de Honduras], por tanto, indígena del pueblo Lenca, y María Ángeles Fernández, periodista de Pícara magazine y además también de desplazados, fuimos capaces de intercambiar experiencias de resistencia, pero también de prácticas y agencias feministas. De hecho, quizá la propuesta de aprendizaje más interesante [entre muchas otras] fue la de imaginarnos frente a la crisis capital-vida nuevas formas de organizar la sociedad. Porque los conflictos por los bienes comunes no son hechos aislados, responden a un modelo capitalista neoliberal extractivista, que se repite y se retroalimenta entre el norte, el sur, el centro y la periferia. Por lo tanto, la situación de los pantanos en España —de la que habla María Ángeles—, la situación del río La Ligua en Chile —del que hablaba Bárbara— y todo lo que ha significado el Río Gualcarque en Honduras y la lucha de Berta Cáceres por la defensa de los ríos, nos conecta con una situación aún más importante que tiene que ver con cómo la usurpación, el despojo y la mercantilización de los bienes comunes ponen en evidencia profundas violaciones a los derechos humanos, donde incluso hay mujeres, en los respectivos territorios, que están exponiendo su vida para la defensa de algo que es comunitario y del bien de todo el planeta. La ponencia de las tres compañeras nos ha servido para mostrar, una vez más, la capacidad autosuficiente del feminismo y su interacción a diversas escalas globales. De ahí la importancia de las relaciones internacionales, de las alianzas para poder enfrentar la defensa de lo común y la intolerancia reiterada de las violaciones constantes de los derechos humanos. Nuestro horizonte se vislumbra en la lejanía. Es algo común a todas las mujeres, y especialmente las que nos encontramos hoy aquí reunidas. Se trata de un horizonte de transformación emancipadora. Algunas de las estrategias que nos planteaban nuestras compañeras provienen de una lucha activa y militante del sur. De un sur global donde el despojo y la extorsión se perciben en el orden del día. Es por ello, que debemos desarrollar estrategias de democratización del conocimiento. Tanto Bárbara como Dunia nos explicaban la importancia de este proceso en América Latina. Y es la realidad misma que se vive en las calles de la periferia. Mientras en Europa y los países céntricos este conocimiento se encuentra estrechamente vinculado a las aulas, en las zonas de mundo periférico donde su preocupación popular se somete a una necesidad indispensable de politizar a sus ciudadanos, la realidad del aprendizaje requiere otra forma, tal vez más sensibilizada, sobre su formación pedagógica. Este rescate nos vuelve a situar en las palabras de Pablo Freire: “La educación es un acto de amor, por lo tanto, un acto de valor.”:

Desde el feminismo, podemos decir que nuestro acto de valor también es un acto de formación, que hacemos a través de la manifestación del cuidado como un elemento que permite la sostenibilidad de la vida, permitiéndonos mostrar estrategias o formas alternativas de relacionarnos para poder sobrevivir a este expolio.

Recogiendo lo que decía María Ángeles, me gustaría resaltar la importancia del periodismo feminista en este eje de aprendizaje y comunicación. Las nuevas formas de pedagogía popular y emancipación lectiva nos permiten profundizar en la mirada sensible de la experiencia crítica y reflexiva. La comprensión crítica de nuestra realidad

social no solo basta con saber reconocerla, es importante difundirla, comunicarla, transmitirla para inferir en nuevas políticas —económicas, culturales y sociales— que nos permitan desarrollar un cambio real en nuestros espacios de vida cotidiana.

De ahí, tal vez, podamos crear nuevas alianzas insólitas. Nuestra capacidad de politizar a la ciudadanía debe observar más allá de su única realidad, en el caso de Occidente, y aprender nuevas formas de activismo como, por ejemplo, de la periferia. Nuestras compañeras ya han lidiado con temas tan escépticos por la sociedad como el cambio climático, a través de diversas formas de activismo de conciencia, consiguiendo mostrar la fractura que vincula el desarrollo del modelo neoliberal al medioambiente. Dando evidencia a esta crisis mediante su activismo, han conseguido dotar de consciencia al movimiento por la vida, superponiendo el estrato individualista del sistema político y económico tradicional, hacia una nueva lógica en la que las relaciones humanas y el entorno se antepone al mercado, y que paradójicamente tiene que ver también con el reconocimiento de la sabiduría y las cosmovisiones de los pueblos indígenas. Y es que puede no resultar tan paradójico pensar que estos pueblos indígenas llevan habitando en armonía con la naturaleza muchos siglos sin causar daños irreparables en su entorno. Esto debería servir para replantearnos, ¿Hacia dónde dirigimos nuestras lógicas productivas? Y al mismo tiempo, tal como decía Bárbara, decrecer en términos materiales. En la vida tan acomodada que mantenemos es imposible llegar a pensar la lógica que se guía por la premisa de que, en lo procesos de ordenación de la vida humana, suma más lo que resta. La lógica acumulativa del capital pierde su función si el individuo deja de ser el epicentro del sistema, la sociedad ya no se construye a modo de un gran corpus celular y las comunidades reparan en la construcción de cada colectivo para masificar su gran conjunto. Lo importante de todo esto, es cómo somos capaces de entender que es inevitable el decrecimiento, es inevitable que esta esfera material de la vida disminuya en función de una esfera que facilite el desarrollo más armónico de todos nosotros con el planeta. Por ese motivo es necesario recordar. Recordar a todas y todos lo que perecieron en la causa. En la defensa del río Gualcarque, la impunidad de los asesinatos y del crimen contra Berta Cáceres... todo ello recopilado en la memoria para poder seguir combatiendo y haciendo resistencia a una lucha interminable con la que plantar la semilla de nuestro legado. Esta posibilidad de comunicarnos y encontrarnos es la que merece conservar. Efectivamente, como decía la mesa de ayer, juntas somos más fuertes.

K: Para seguir con esta oda a la vida, hoy contamos con la participación de Ceshia Ubau, una cantautora centroamericana con la cual tenemos en el placer de contar desde Nicaragua. Su música está llena de conciencia social. Por ejemplo, en 2017 sacó su primer disco con lo mejor del alma, y justamente la semana pasada sacó una canción increíble que se llama “Declaración”, en honor al 25N, el día internacional por la eliminación de la violencia contra la mujer. Desde sus experiencias y procesos personales, hasta su contacto con el feminismo y el amor a la Tierra y el territorio, hoy tenemos el privilegio de poder deleitarnos con algunos de sus repertorios más personales y preciados. Sin más dilación, te cedo este espacio Ceshia.

C: (Agradecimientos a Kenia y las compañeras.) Es una gran oportunidad poder estar hoy aquí con todas ustedes. Me gustaría empezar con una canción, muy especial para mí. Trata sobre una niña de uno de los lugares de mi tierra, Chinandega. Su nombre, María del Mar, hace honor a esta canción, porque ya cuando la conocí tenía debilidad por escaparse de su casa e ir cantar a las rocas. Mientras se veía obligada a huir de la violencia doméstica, era capaz de serenarse frente a la Costa Morena y sentirse completamente libre.

Jueves 3 de diciembre

(1ª canción)

Muchas gracias. La siguiente canción que me propongo cantar trata sobre mi abuela. Mi abuelita fue una de las mujeres más valientes que jamás he conocido. Siempre que podíamos íbamos a visitarla a Rivas, de donde ella es originaria. Ya fuese por navidades o semana santa siempre estábamos con ella. Todavía puedo recordar las cosas deliciosas que nos prepara. Lo cierto es que una Navidad, en la que todas las mujeres por parte de mi familia materna estábamos reunidas, empezó a contar la intrépida historia de cuando la guerra de Nicaragua y todo lo que tuvo que hacer para tener a mi mamá y a mis tíos y mis tías. Esta canción va dedicada a ella y a todas las mujeres centroamericana, del mundo y de mi tierra.

(2ª canción)

Gracias nuevamente. Me despido ya de ustedes dando por cerrado este encuentro tan necesario, con mucha alegría y agradecimiento en mi corazón. Esta última canción que voy a cantar para concluir salió la semana pasada, el 25 de noviembre, día de la eliminación y de la violencia contra la mujer. Este tema es realmente un canto a la vida, para honrarla y visibilizar que una vida plena, a pesar de las heridas y las violencias, es posible.

(3ª canción)

¡Muchísimas gracias a todas! Un abrazo enorme.

<https://www.cultopias.org/artivistas/ceshia-ubau/>